LA COLMENA

Caminar

José Ignacio Santamaría Ossorio
Médico

Practico el hobby de caminar desde hace mucho tiempo, muchos años, miles de kilómetros han contemplado mi espalda y espero que me queden aún mas para divisar qué hay tras el horizonte. He andado muchos caminos, separados por una línea casi imperceptible, la misma que separa el éxito del fracaso o la verdad de la infamia.

He caminado de forma regular durante todas las estaciones o a veces de forma compulsiva. A veces sientes sufrimiento físico, pero te estimula el reto de cumplir con esta rara convicción que supera a la razón.

Durante estos recorridos, siempre solitarios, he compartido experiencias con otros muchos caminantes, gente variopinta.

El camino es espacio y para ocuparlo se necesita el tiempo, no se puede prescindir de él. El tiempo que se disfraza de juvetud, divino tesoro de Rubén, de madurez o de otoño. El Tiempo es el paralelo sin fin del camino.

Solo él sobrepasa los límites del espacio y es el dueño de los trayectos, el único que conoce su destino.

Camino es sinónimo de vida. Por él, se han preguntado los poetas..., caminos de la tarde, a dónde el camino irá?, piedra pequeña como tú de los caminos, como tú, o caminante se hace camino al andar... Es siempre uno de los ejes alrededor del cual toman formas los sentimientos, como la soledad compartida de plenitud, las sensaciones de privilegio que se producen al contemplar un paisaje en primavera, un amanecer entre la niebla o una puesta de sol en el río que se pierde.

Sensaciones que te inundan y te permiten exclamar ¡La vida, qué esplendor!, o la evocación del arte y de tantos artistas que se inspiraron en la misma naturaleza que tú contemplas para componer una sinfonía, esculpir en una piedra o plasmar en una pintura eterna un instante de la misma maravilla que inunda tu vista y tu alma, o el recuerdo de los seres queridos que te enseñaron en la infancia la fantasía de las cosas.

Al caminar se inicia de manera automática el ejercicio de la reflexión de nuestro entorno personal, familiar o social.

Evocación, Sentimientos, Recuerdos, Reflexión y Memoria son los hitos de referencia que fragmentan y marcan El Camino. Es, la armonía entre el espacio y el tiempo y allí es donde el caminante y su alma dejan la estela por la que nunca se ha de volver a pisar.

Somos la infantería

Francisco Miguel Martín Matías
Celador

Somos el verso de la salud, la caricia de la bienvenida de los reyes del reino de las distancias cortas, la carretera por dónde se pasa, los caminos de llegada. Tenemos el privilegio de abrir puertas en un mundo con escasas ventanas. Nacimos con una orden ministerial del 5 de Julio de 1971,en algunos sitios la libertad dormitaba. Algunos nos remontan al año 33 de nuestra era, por aquello de la vocación de servicio, según ésta teoría nuestros fundadores fueron doce, el primer jefe de personal subalterno se llamaba Pedro y ya cometieron una falta muy grave pues se quedaron dormidos, cosas de la leyenda.

Alguien tuvo un sueño una noche, en él imaginaba que la única diferencia en la tierra sería la inteligencia y le pareció tocarlo con la yema de sus dedos, también intentó abstraerse pensando en un Hospital sin celadores pero fue IMPOSIBLE. No hay mayor orgullo que aspirar cuando el alma se para o cae encima del cuerpo de alguien una violencia, saber que estás dentro de un equipo que aspira a conseguir lo más grande de éste mundo: ¡SALVAR UNA VIDA!.

Cuando alguna noche mires el cielo habrá una nueva estrella, cuando alguien llore, una brizna de amargura caerá por su mejilla, si un día la civilización explota será porque ha estallado su arma más poderosa: silencio. Mientras esto esté ocurriendo por algún pasillo indefinido, alguien estará bregando con un pedacito de alivio, se habrá levantado antes que la hogaza de pan, lleva en su bolsillo junto al "busca", al lado de un corazón latiendo como la esperanza de un cuento, esperanza y nadie, como siempre, se habrá dado cuenta. Es el último de la fila, el cuerpo de celadores, algunos han roto moldes.

Interrogantes

Pedro Suero Villa
Enfermero

Por la calle del ya voy, se va a la casa del nunca..."

Han pasado algunos años desde los inicios de la reforma de la Atención Primaria (AP) y en aquellos momentos se definió a la enfermería como el motor del cambio.

Hoy, aún existe un debate abierto sobre el papel actual y futuro de la enfermería de AP. Seguimos hablando del potencial de la enfermería en ofertar servicios que representen el avance de la profesión, pero seguimos estancados en la misma oferta.

Cabría preguntarse cuál es la causa, ¿conoce el usuario toda la atención que puede prestarle la enfermera?, y en el caso de conocerla ¿demanda esa atención? Pero analizando un poco más la situación, los profesionales con los que trabajamos a diario en los Equipos de Atención Primaria ¿la conocen?

Pero, ¿nos hemos hecho estas preguntas las enfermeras de AP? Y si es así, ¿hemos encontrado las respuestas?

Aún me queda un interrogante, ¿hemos sido capaces de transmitir todo lo que somos capaces de aportar para alcanzar una atención de calidad y aumentar los niveles de salud de la población? Esta labor está un poco en manos de todos, de la población, de los profesionales, de las sociedades científicas, de los gestores, pero sobre todo de las enfermeras de AP, para que el inicio de esta reflexión, frase de Cervantes, no sea realidad y la enfermería de AP desarrolle todo su potencial.

Pinzacandado

Joaquín Gómez Ferreira. Enfermero

¡Salud!, Extremadura

Jesús Barriuso Gutiérrez
Inspector de Servicios Sanitarios

Y mira que me gusta el tango!, entre otros ese de que "veinte años no es nada." y ha pasado apenas uno desde que Extremadura dejara de ser cotidiana en la presencia y se hiciera obsesiva en el recuerdo, para que mi encuentro del otro día, el pasado viernes, cuando aún el verde de las vegas del Tajo y el Guadiana resistían con coraje la inclemente agostera, tan infrecuente en estas fechas, al ir acercándome a Mérida, al ir desgranando con antelación cada uno de los pueblos y cruces y el saber que había sido llamado por amigos y que iba a ver a amigos - al final con alguno de ellos sólo pude hablar por teléfono y bien que lo sentí -, me iba provocando una euforia "in crescendo", que acabaron pagando los que conmigo compartieron mesa y deliberación de jurado. Entenderé, naturalmente, que alguno imputara mi incontinencia verbal y mi alegría a agentes más comunes que al "subidón" de Extremadura del que gocé y aún mantengo.

Así que, cuando Tomás Pulido me enseñó primero, un ejemplar de "Salud Extremadura" y me invitó después, a escribir unas líneas en él, son tales los cambios que he advertido y que este mismo periódico refleja; está tan cuajado de realidades lo que apenas hace nada era una ilusión, luego un proyecto, más tarde un programa y hoy un proceso dinámico imparable -al que puedo juzgar mejor que otros, tanto por la distancia en kilómetros, en hechos puntuales y en ambiciones personales que, como en toda obra humana, se habrán dado, como por la comparación con otros Servicios de Salud que, de verdad y a fuer de objetivo, salen muy mal parados- que el contenido del mismo venía de suyo, dada mi afición a los juegos de palabras y más en tierra de "romanos": ¡Salud! Extremadura sería el título y contenido de mi artículo.

Entonces, desde el más emocionado y renovado recuerdo y ¿porqué no?, con una chispita de orgullo, porque sin otro motivo que mi real gana y añoranza, me he proclamado cónsul subsidiario vuestro allí donde esté: ¡Salud!, Extremadura.